

**EL AGROTURISMO: UN COMPLEMENTO PARA LA MALTRECHA  
ECONOMÍA DE LA DEHESA**

Antonio PÉREZ DÍAZ

[aperez@unex.es](mailto:aperez@unex.es)

Juan Ignacio Rengifo Gallego

[irengifo@unex.es](mailto:irengifo@unex.es)

Felipe LECO BERROCAL

[fleco@unex.es](mailto:fleco@unex.es)

Grupo de Estudios sobre Desarrollo Rural y Local en Espacios de Frontera  
(GEDERUL). Universidad de Extremadura.

Temática de Trabajo: Geografía.

Departamento de Arte y Ciencias del Territorio. Facultad de Filosofía y Letras. Tlfno.  
927 25 7000 (Ext. 57720)

**RESUMEN**

La dehesa constituye un agrosistema de gran significación territorial en la Península Ibérica, donde ocupa espacios de enorme amplitud y continuidad. La dehesa contiene una gran parte de los elementos que la sociedad actual demanda al medio rural. La armonía que durante siglos ha presidido las relaciones entre el hombre y el medio en este marco natural de extrema fragilidad, ha garantizado la conservación de unos valores naturales que, por su singularidad, constituyen un patrimonio de incalculable valor cuya diversidad biológica se traduce en la existencia de innumerables especies faunísticas y florísticas.

En el presente trabajo se plantea la necesidad de prestar la necesaria atención a los valores paisajísticos, culturales, históricos, artísticos y recreativos de estos espacios adeshados, como modo de incrementar las posibilidades de valorizar sus potencialidades económicas a través de los denominados aprovechamientos emergentes, concretamente el agroturismo, y, con ello, de garantizar su sostenibilidad, seriamente amenazada merced a su vulnerabilidad ante las situaciones de crisis.

**Palabras clave:** Agroturismo; paisaje; patrimonio; dehesa; sostenibilidad.

**ABSTRACT**

The pasture is a land of great significance agrosystem in the Iberian Peninsula, where it occupies spaces of enormous breadth and continuity. The pasture contains a lot of elements that society demands in rural areas. The harmony for centuries has chaired the relationship between man and the environment in this natural setting of extreme

fragility, has ensured the preservation of natural values, for their uniqueness, are a priceless heritage of biodiversity which results in the existence of countless species of flora and fauna.

This paper raises the need to pay due attention to the scenic, cultural, historic, artistic and recreational dehesa these spaces as a way to increase the chances of their potential economic value through the exploitation denominated emerging, specifically agrotourism, and thereby ensure sustainability, seriously threatened thanks to their vulnerability to crises.

**Key words:** Agrotourism; landscape; heritage; dehesa; sustainability;

## **1. INTRODUCCIÓN**

La dehesa constituye uno de los agrosistemas de mayor significación territorial en la Península Ibérica, donde ocupa espacios de enorme amplitud y continuidad. España, por su parte, es el país que atesora una mayor extensión de terrenos adehesados, que están especialmente representados en la región extremeña. Zamora, Salamanca, Ávila, Toledo, Ciudad Real, Huelva, Sevilla y Cádiz, son algunas de las provincias españolas en las que también se registra la presencia, aunque en proporciones menos significativas, de espacios adehesados.

Pero lo que pretende significarse en este trabajo no es su representatividad territorial y sus consiguientes implicaciones socioeconómicas, sino la necesidad de prestar la necesaria atención a sus valores paisajísticos, culturales, históricos, artísticos y recreativos, como modo de incrementar las posibilidades de valorizar sus potencialidades económicas a través de los denominados aprovechamientos emergentes, concretamente el agroturismo, y, con ello, de garantizar su sostenibilidad, seriamente amenazada merced a su vulnerabilidad ante las situaciones de crisis.

## **2. VULNERABILIDAD ECONÓMICA DE LA DEHESA**

Pese a su innegable atractivo y su aparente exuberancia, el paisaje de dehesa se enmarca en un medio físico que impone severas limitaciones a la práctica agraria que debe adaptarse, entre otras, a las dificultades derivadas de la escasa capacidad productiva de los suelos y de la irregularidad climática. Ambas circunstancias determinan no sólo la debilidad y aleatoriedad de la producción forrajera, sino también, con mayor frecuencia de la que pudiera esperarse, la falta de agua. No son pocas, pues, las limitaciones

existentes para una gestión adecuada de este tipo de explotaciones, cuya principal orientación es la producción ganadera extensiva.

La gestión de la dehesa exige un esfuerzo continuo por mantener un siempre difícil equilibrio entre la explotación y la conservación de los recursos. Sin embargo, pese a estas limitaciones naturales y a la notable fragilidad de estos espacios, el hombre ha logrado mantenerlo durante siglos y, con ello, ha contribuido a construir un paisaje de innegable atractivo y a mantener un legado de creciente valoración social. Y lo ha hecho practicando un sistema ganadero basado en el aprovechamiento mixto del monte, el pastizal y el terreno de labor mediante el manejo de una cabaña ganadera integrada por animales de razas autóctonas cuya rusticidad ha garantizado históricamente la correcta asimilación de los recursos pastables disponibles.

En esencia, esta complementariedad en el uso de suelo y vuelo ha mostrado signos de relativa estabilidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, con éste han cambiado los condicionamientos socio-económicos, técnicos y culturales. Y, con ellos, lo han hecho también los hombres, sus necesidades, sus inquietudes y sus métodos de trabajo.

Tales razones son de sobra suficientes para entender que la dehesa no haya gozado en todo momento de las mismas condiciones de estabilidad ni, por tanto, tampoco ha tenido del todo asegurada su sostenibilidad.

Cuando se formalizó la adhesión comunitaria, estas explotaciones sufrían una crisis de rentabilidad debida tanto al progresivo encarecimiento de los principales insumos, como a la falta de control de los mercados y la consiguiente fluctuación de los precios del ganado. Como sigue ocurriendo en buena parte de los casos, los espacios adehesados eran exportadores netos de terneros, corderos, cerdos, corcho y leña, por señalar tan sólo algunas de las más genuinas producciones de la dehesa.

Pero la asunción de la PAC ha venido reportando sustanciosas ayudas económicas a la ganadería y ha contribuido decisivamente a reflatar la situación socio-económica del amplio marco territorial en el que se inserta la dehesa. En tan bonancible ambiente, se produjo un replanteamiento de muchas de las situaciones perversas que antaño amenazaron la integridad ambiental de la dehesa, erosionaron sobremanera su rentabilidad económica y reavivaron el flujo emigratorio en tan vasto territorio rural. Una vez más, los vientos favorables a la economía permitieron corregir los desvaríos que se cometieron en la gestión ambiental y empresarial de la dehesa.

Las primas comunitarias al ovino y la vaca nodriza, que frecuentemente llegan a representar en torno al 50 % de la producción final de estas especies, las ayudas por

extensificación, los ingresos percibidos en concepto de riesgo de despoblación, entre otros beneficios comunitarios, han servido para capitalizar unas explotaciones que afrontaban graves problemas financieros. Las ayudas a la forestación de tierras agrarias, por su parte, no sólo permitieron la repoblación y mejora forestal de cientos de miles de hectáreas, sino que también generaron cientos de miles de jornales en los medios rurales, con el consiguiente alivio del desempleo agrario, y suscitaron la creación de numerosas empresas dedicadas a la producción de planta forestal y la prestación de los múltiples servicios demandados por los beneficiarios de estas ayudas.

En idéntico sentido se conjugaron las variables ambientales, sociales y económicas, tras el relanzamiento del mercado del cerdo ibérico. La erradicación de la Peste Porcina Africana, la creación de mercados específicos de calidad, la creciente demanda de jamones y embutidos y el aumento subsiguiente de sus precios, reavivaron el interés por la atención y cuidado del arbolado de quercíneas, mejoraron la renta de los ganaderos, propiciaron un sensible aumento del número de mataderos y fábricas de embutidos y, contribuyeron, en fin, a mejorar el nivel de vida de la población y a equilibrar su balance migratorio. Todo parecía indicar que la dehesa había vuelto a convertirse en un modelo incontrovertible de desarrollo sostenible.

Nada más lejos de la realidad. Entonces y ahora la sostenibilidad de la dehesa era y sigue siendo artificial. Su rentabilidad económica depende en exceso de las primas comunitarias y, en consecuencia, de las decisiones al respecto que se adopten en el seno de la Comisión de Agricultura de la UE.

Tras la denominada “crisis alimentaria” surgida en el verano de 2007, el encarecimiento de los cereales y la bajada del precio de corderos y terneros han determinado una intensa erosión en la renta de los productores de la dehesa, al reducirse alarmantemente sus márgenes de beneficio.

Desde estas mismas fechas, y tras una década de inusitada bonanza, el subsector del ibérico viene afrontando un problema de superproducción que ha derivado en derrumbamiento de los precios hasta situarse por debajo de los costes de producción. La falta de clarificación del mercado, no ha logrado proteger al cerdo ibérico criado en la dehesa, de la competencia del obtenido mediante sistemas de producción intensivos, cuyos productos alcanzan los mercados a precios mucho más competitivos (Pérez, 2008).

Desde el 1 de enero de 2010, y en aplicación de las nuevas medidas adoptadas en la última reforma de la PAC, se ha producido el desacoplamiento total de las ayudas al

ovino y caprino (Pérez, 2008), lo que, dada la situación de crisis actual, puede incentivar el abandono de la actividad en buena parte de las dehesas que centran su producción en estas especies ganaderas. Sólo las ayudas a la vaca nodriza permanecerán vinculadas al mantenimiento de la cabaña, pero es obvio que esta especie no está capacitada para aprovechar con eficiencia todos los recursos pastables hasta ahora destinados a ovejas y cabras.

Sin necesidad de abundar en otras consideraciones de esta índole, cual es el caso de la crisis del corcho, la leña y el carbón, es fácil advertir que estas circunstancias apuntadas están minando la sostenibilidad de la dehesa. La pérdida de rentabilidad de las explotaciones está provocando un abandono de la actividad en el subsector porcino, está desincentivando la incorporación de jóvenes agricultores y está generando un aumento del desempleo agrario. No es de extrañar que la atención y mejora de los pastos, el control del matorral y la poda de encinas y alcornoques se hayan convertido en actividades gravosas y carentes de interés empresarial, del mismo modo que no debe sorprender la falta de interés por propiciar la regeneración el arbolado de la dehesa, tan necesaria ante su elevado grado de envejecimiento y fosilización, o por conservar el caserío de la dehesa y otros muchos elementos arquitectónicos en desuso (tinados, zahúrdas, silos, molinos, cercas de piedra, etc.). Las dificultades económicas, los problemas sociodemográficos que se asocian a ellas y las amenazas que se ciernen sobre el medio ambiente de la dehesa, difícilmente permitirán seguir considerándola como paradigma del desarrollo sostenible (Grupo de Trabajo Interconsejerías sobre la Dehesa, 2006). Una vez más se rompe el siempre difícil equilibrio entre ecología y economía y, en consecuencia, se plantea un riesgo inequívoco de deterioro del paisaje y, en general, del rico y variado patrimonio de la dehesa. A medio y largo plazo, tal circunstancia puede arruinar el potencial de diversificación económica con que cuentan estos espacios pues, como ya afirmamos en otra ocasión, “la conservación de los recursos ambientales de la dehesa sólo estará garantizada en la medida en que lo esté su rentabilidad económica y, hoy por hoy, ésta depende más de la financiación pública que del mercado” (Pérez, 2005: 117).

Junto con las actividades agrarias que han permitido tradicionalmente el aprovechamiento integral de la dehesa, y como complemento de éstas, el empresariado debe poner en marcha nuevas iniciativas que le permitan valorizar algunos de sus más genuinos recursos patrimoniales, desde los estrictamente paisajísticos a los ambientales, artísticos, culturales, gastronómicos y recreativos. Y, de forma imperiosa, debe procurar

que su innegable contribución a la conservación de bienes públicos que son accesibles al conjunto de la sociedad, sea convenientemente valorada y remunerada (Campos, 1993 y 1994).

### **3. UN PATRIMONIO OLVIDADO**

La dehesa contiene una gran parte de los elementos que la sociedad actual demanda al medio rural. La armonía que durante siglos ha presidido las relaciones entre el hombre y el medio en este marco natural de extremada fragilidad, ha garantizado la conservación de unos valores naturales que, por su singularidad, constituyen un patrimonio de incalculable valor cuya diversidad biológica se traduce en la existencia de innumerables especies faunísticas y florísticas.

Pero, con ser estos valores ecológicos los de mayor impronta paisajística y, en consecuencia, los más apreciados por el visitante, no deben pasar desapercibidos otros beneficios ambientales que reporta la dehesa y que la sociedad debe conocer y valorar para, de este modo, concienciarse de la necesidad de contribuir al mantenimiento de un ecosistema que contribuye decisivamente a la absorción de CO<sub>2</sub>, evita la erosión de los suelos, regula los sistemas hídricos, evita la proliferación de incendios forestales y favorece la biodiversidad (Campos, 1993 y 1994).

Por otro lado, al margen de su contribución al enriquecimiento y conservación del capital natural, la dehesa atesora un rico y variado patrimonio cultural que aparece igualmente plasmado en el paisaje que confiere personalidad a estos espacios. Cabe destacar, en este sentido, el valor histórico artístico de los dólmenes, pinturas rupestres, castros celtas, villas romanas o restos visigodos que testimonian la añeja presencia humana sobre estos territorios y, al tiempo, la complejidad y la laboriosidad que ha requerido la construcción de su paisaje. Y, obviamente, tampoco falta en éste una arquitectura vernácula en la que el confort y la suntuosidad de los grandes cortijos señoriales contrasta vivamente con la humildad y sencillez de los chozos de los porqueros y pastores (Navareño, 1999. Maldonado, 2008). Entre ambos extremos, las casas de los guardas y de otros trabajadores fijos dedicados a la ingente variedad de labores que requería la explotación tradicional de la dehesa, edificados con los mismos granitos, cuarcitas o pizarras que se construyeron también los tinados y zahúrdas, los silos y molinos, los lavaderos de lana y los hornos para cocer el pan... y, todo esto, indudablemente, debiera ser restaurado, conservado y protegido para legarlo a las generaciones futuras.

Si en el contexto actual de crisis por el que atraviesa la dehesa, estas sugerencias se adentran en el campo de la utopía, las de preservar y transmitir los antiguos oficios de la dehesa bien podrán tildarse de irrealizables, cuando no de un despropósito. En la dehesa encontraban empleo, fijo o eventual, guardas, manijeros, gañanes, porqueros, pastores, cortadores, aperadores, sacadores de corcho, apañadores de bellota, piconeros, yunteros, segadores y aparceros que desempeñaban con pericia unas tareas que habían aprendido de sus padres y que anhelaban transmitir a sus hijos. “El gran número de personas que había, vivía y trabajaba en las fincas y el carácter colectivo de muchas tareas daban lugar también a una mayor fijación y transmisión de conocimiento. Las familias eran unidades de producción, el conocimiento se adquiría en el entramado de relaciones y sentimientos familiares. El trabajo en el campo era para las gentes una experiencia básica común”. (Acosta, 2002: 472). Ni que decir tiene que tan variada gama de oficios requería el uso de utensilios y herramientas de los más diversos materiales y facturas, un interesante material etnográfico que nutre y decora infinidad de museos locales pero a los que raramente se les extrae el valor didáctico que encierran.

Y la misma variedad que gobierna cualquiera de los recursos patrimoniales antes mencionados, está presente en la gastronomía característica de la dehesa. El aprovechamiento integral de los recursos se transmite también a la actividad culinaria, que aprovecha los productos silvestres (setas, espárragos, criadillas...) con el mismo esmero que las carnes (ternera, cordero, cerdo, jabalí, venado, perdiz...) y pescados (tencas, barbos y carpas), sin olvidar la repostería donde la miel que proporciona la flora de la dehesa constituye un elemento esencial.

#### **4. DEHESA Y AGROTURISMO**

A nuestro juicio, el mejor modo de acometer nuevas iniciativas empresariales deben encaminarse por la senda del agroturismo. En Extremadura, la regulación del agroturismo se encuentra en el *Decreto 87/2007, de 8 de mayo, de ordenación y clasificación del alojamiento turístico en el medio rural* y que modifica lo dispuesto en otro anterior, el *Decreto 120/1998, de 6 de octubre, de ordenación del alojamiento turístico en el medio rural*. Dicho alojamiento debe prestarse en establecimientos ubicados en el medio rural e integrados en explotaciones agrarias y estar constituido por una vivienda de arquitectura tradicional dotada con las instalaciones y los servicios mínimos establecidos. Es requisito indispensable para el ejercicio de la actividad agroturística que la misma sea complementaria con la agraria habitual y principal.

Según este último Decreto, se entiende por agroturismo “los servicios turísticos prestados en las explotaciones agrarias, siempre que esta actividad sea complementaria con la agraria habitual y principal. Cuando en la actividad de agroturismo se preste alojamiento, con o sin manutención, éste se regirá por lo establecido para las casas rurales, pudiendo éstas exhibir la denominación de agroturismo acompañado a la de casa rural”. Se presenta, pues, el agroturismo como una actividad y no como un tipo de alojamiento, quizá en un intento de definir con mayor precisión e impulsar de un modo más específico esta actividad turística.

Pese a todo, el agroturismo apenas se ha desarrollado en Extremadura. Sólo se han encontrado cuatro empresas que ofrecen este tipo de servicios y, de ellas, sólo una desarrolla dicha actividad en el marco de la dehesa. Tanto las tres restantes, como la decena de alojamientos que incluyen en su oferta la práctica agroturística, se localizan en las áreas serranas del Norte de la región y la vinculan a pequeños huertos y explotaciones familiares.

Sin embargo, estimamos que la dehesa dispone de amplias posibilidades para poner en marcha iniciativas de este tipo, pues cuenta con un patrimonio suficiente para conformar un producto turístico capaz de abrirse paso en un mercado cada vez más competitivo. Si es así, la dehesa no sólo dispondrá de unos ingresos que complementen su maltrecha economía, sino que además recuperará la ilusión para proseguir en la tarea de preservar su patrimonio y dispondrá de argumentos para exigir la atención que requiere por parte de las Administraciones Públicas.

En lo concerniente a la oferta de actividades, puede lograrse un catálogo amplio, variado y atractivo. Sin pretender un análisis exhaustivo, pues la propia diversidad inherente a este tipo de explotaciones genera una enorme variedad de labores agrícolas, técnicas de manejo ganadero o trabajos relacionados con los aprovechamientos forestales, se puede ofrecer un abanico lo suficientemente amplio como para significar el potencial existente.

Entre las actividades relacionadas con el manejo del ganado vacuno, tanto en el caso de la ganadería convencional como, de modo especial, en la del toro de lidia, el visitante podría participar activamente en las labores de selección, cría, recría, herraje, tienta, embarque, encierros y, en general en todas las labores de manejo, que suelen resultar desconocidas tanto para buena parte de la población urbana como, cada vez más, para los jóvenes del medio rural.



Similares consideraciones podrían realizarse en torno al ganado ovino y caprino, en relación con prácticas ligadas al pastoreo, selección, ordeño, marcado y esquila, y al ganado porcino ibérico, cuyas fases de cría, recría y cebo en montanera, requieren variadas actuaciones que pueden ofrecerse como atractivo turístico.

Deben mencionarse igualmente las actividades artesanales o industriales directamente vinculadas a la práctica ganadera y que deberían integrarse en el producto turístico: matanza tradicional, visitas concertadas a mataderos industriales, salas de despiece, fábricas de embutidos, salazones, tiendas especializadas, elaboración y curación de diferentes tipos de quesos, esquila, manipulación de lanas, curtido de pieles...

Algunas labores culturales del arbolado resultan especialmente originales y específicas de la dehesa, con lo que pueden resultar atractivas para los visitantes. Es el caso de las entresacas y podas y, muy especialmente, la saca del corcho, una actividad que se realiza con técnicas tradicionales y que requiere una pericia que la dota de un innegable interés y atractivo para turistas que respondan a un determinado perfil. Similares consideraciones requiere la fabricación tradicional de picón y carbón de encina y alcornoque, oficios en desuso pero que debieran mantenerse tanto como una concesión al recuerdo como con una finalidad didáctica. Y otro tanto cabría decir de las tareas vinculadas a la manipulación y primera transformación del corcho, tales como el cocido, raspado y enfardado, que junto con las labores artesanas que utilizan esta materia prima, pueden integrar el producto agroturístico de la dehesa.

Pero la oferta turística de la dehesa no debe quedar limitada a la observación y posible participación en las labores agrarias habituales, sino que podría completarse con una gama variada de actividades. Estas explotaciones disponen de otros recursos que pueden igualmente ofrecerse al visitante y que posibilitarían una mayor diversificación y, en consecuencia, un mercado potencial más amplio. Entre dichos recursos debe destacarse la variedad de especies cinegéticas que pueblan la dehesa y que con una gestión adecuada, podrían generar mayores beneficios de los que ahora reportan a su economía. La existencia de cotos de caza menor en áreas de la Penillanura Cacereña y de la Campiña Sur, así como la de cotos de caza mayor en zonas de la Sierra de San Pedro, Villuercas o Los Montes, precedidos de un merecido prestigio entre los aficionados a este deporte, pueden servir de reclamo para atraer hacia otros espacios adehesados a este tipo de visitantes.

Tampoco deben desdeñarse las posibilidades que ofrece el deporte de la pesca. Con independencia de la abundancia de ríos y embalses que pueda encontrar el turista en las

proximidades de las dehesas, la mayor parte de las fincas disponen de charcas y pequeños embalses que además de servir de abrevadero para el ganado, pueden utilizarse para la cría y captura de diversas especies piscícolas. De hecho, es frecuente la cría de la tenca (*Tinca tinca*), muy apreciada tanto por los pescadores, debido a la destreza que requiere su captura, como por los consumidores, gracias a la calidad de su carne. Pero de igual modo podrían destinarse a este tipo de aprovechamiento otras especies como el barbo (*Barbus bocagei* y *Barbus comiza*) y la carpa (*Cyprinus carpio*). Y, con el ánimo de evitar una minuciosidad excesiva, terminaremos por hacer referencia a otras dos actividades que, como las anteriores, podrían complementar la oferta agroturística de la dehesa. Una de ellas, el avistamiento de aves, ya goza de reconocimiento internacional, especialmente entre los ecoturistas del centro y norte de Europa, tal como se ha puesto de manifiesto en las tres ediciones de la Feria Internacional Ornitológica (FIO) que se han celebrado en Villarreal de San Carlos (Parque Nacional de Monfragüe). No obstante, hasta el momento este tipo de turismo no aporta beneficio alguno a la dehesa, pues se trata de actividades organizadas por empresas ajenas a estas unidades de producción. Se trata, pues, de un recurso que se encuentra en la dehesa y cuya presencia se asocia a la propia gestión agraria y ambiental que realizan sus empresarios pero que, como otros bienes y servicios públicos que proporcionan estos espacios al resto de la sociedad, no proporcionan contraprestación económica alguna.

Y similar consideración cabe hacer de otra de las actividades complementarias propuestas: la recogida de productos silvestres. En cualquier estación del año, el agroturista de la dehesa podría ser aleccionado en la recogida de diferentes tipos de setas, espárragos, criadillas de tierra, cardillos y una amplia gama de plantas aromáticas. Los habitantes de estos espacios adehesados practican habitualmente esta actividad, pues todos estos productos han formado parte de su dieta alimenticia y gozan de una especial estima en la gastronomía de la zona. Pero, también en este caso, se trata de recursos de libre acceso, que no reportan beneficio alguno a los empresarios de la dehesa, pero que podrían hacerlo a través de una práctica reglada y dirigida específicamente a los visitantes.

#### **4.1. Potencialidades y limitaciones para el desarrollo de la actividad**

Con la finalidad de evaluar la predisposición de los empresarios agrarios extremeños a acometer iniciativas emprendedoras encaminadas a diversificar sus rentas con la

práctica del agroturismo y, al mismo tiempo, calibrar el nivel de aceptación que podría alcanzar su oferta en el mercado turístico, se procedió a la realización de un trabajo de campo que se desarrolló durante los meses de enero y febrero de 2009 en todas las comarcas extremeñas, y que como principal cometido tuvo la realización de encuestas a empresarios agrarios de dichas comarcas y a turistas rurales que las visitaban en las fechas mencionadas.

En términos generales se puede afirmar que se ha obtenido un resultado satisfactorio tanto en lo referente al volumen y calidad de las encuestas realizadas, con un nivel de confianza del 95 % y un error muestral de sólo el 2,2 %, como al perfil de los empresarios y turistas que éstas han permitido dibujar, ya que no dista en exceso de la percepción inicial que teníamos al respecto.

Para valorar la capacidad y las características de la oferta agroturística potencial de la dehesa, se han realizado un total de 494 encuestas a empresarios, de los que el 80,4% fueron hombres y sólo el 19,6% mujeres, reflejando con absoluta nitidez el desequilibrio de géneros que caracteriza a los jefes de explotación. En cuanto a la edad, el 42,1% han sido menores de 45 años, un dato éste que no refleja adecuadamente el grado de envejecimiento empresarial de que adolece la actividad agraria extremeña, pero que al tiempo nos permite valorar con mejor perspectiva su capacidad emprendedora y, por tanto, su predisposición a asignar nuevas funciones a los recursos de sus explotaciones. Indudablemente, estas capacidades también se verán condicionadas por el nivel de instrucción de estos empresarios que, como cabía esperar, destaca por su escaso grado de instrucción: el 50,4% sólo dispone de estudios primarios y únicamente el 18,8% dice poseer estudios superiores. Finalmente, conviene significar que para el 68,4% de los empresarios encuestados, la actividad agraria es la base de su economía, lo que implica la existencia de un margen relativamente amplio de empresarios que disponen de otras fuentes de ingresos.

En una valoración global podría sintetizarse el perfil de los empresarios encuestados en los siguientes términos: es varón, de edad adulta-vieja, con nivel de estudios bajo y con la actividad agraria como principal fuente de ingresos. De sus respuestas se pueden destacar los siguientes aspectos como conclusiones más significativas:

a) El bajo nivel académico de estos empresarios podría constituir una barrera para el desarrollo del agroturismo en sus explotaciones, sobre todo porque puede limitar su capacidad para entender el funcionamiento del sector turístico. No obstante, esta circunstancia no tiene por qué constituir un obstáculo insalvable, ya que cabe la

posibilidad de asociarse con otros empresarios de mayor formación o, si es el caso, podría ser interesante fomentar el desarrollo de la actividad entre sus hijos, que se supone tienen mayor formación y, dadas las circunstancias de crisis de rentabilidad ya comentadas, probablemente poco interés por la actividad ganadera. En cualquier caso, los organismos públicos responsables de la promoción turística deben conocer y ponderar esta dificultad para tratar de solventarla a través de cursos formativos orientados a estos posibles promotores agroturísticos.

b) El 61% de los encuestados practica la actividad agroganadera a tiempo parcial aunque, en ocasiones, como se indicó con anterioridad, sea ésta su actividad económica principal. Este dato pone en evidencia que hay una cultura predominante de actividades compartidas o, lo que es lo mismo, un grado notable de diversificación económica. Ante tal comportamiento, parecería verosímil la aceptación del agroturismo como una nueva fuente de ingresos y, por tanto, como un nuevo modo de poner en valor algunos de los recursos de sus explotaciones que hasta ahora permanecen ociosos. Más adelante podrá comprobarse, no obstante, que pese a que el agroturismo goza de una opinión favorable entre los empresarios encuestados, tal posibilidad se encuentra severamente limitada por la desconfianza que les genera.

c) De este modo, si bien el 66,2% afirman saber en qué consiste el agroturismo, sólo el 21,7% declara conocer ofertas concretas. Esto parece contradictorio, y viene a poner de manifiesto la valoración muy positiva del agroturismo como fórmula de desarrollo económico, así como el desconocimiento que hay sobre su práctica. No obstante, el 80% considera positiva la integración de la actividad agraria con la oferta agroturística y, una cifra parecida (73,1%), cree que mejoraría sus ingresos y su calidad de vida, y que al mismo tiempo serviría para favorecer la conservación del paisaje y del patrimonio rural (71,3%).

d) Anteriormente se ha puesto de manifiesto tanto la escasa presencia de esta modalidad turística como la variedad de fórmulas que adopta, circunstancia ésta que indudablemente dificulta su propia definición y en consecuencia su posicionamiento en el mercado. No es de extrañar, en consecuencia, que si bien el 43,9% de los empresarios encuestados se muestran interesados en dedicar su explotación al agroturismo, muestran una gran indecisión al precisar las razones: un tercio no contesta a esa pregunta, y otro tercio se ha tabulado como “otros” debido a la dispersión de respuestas encontradas.

e) Tampoco existe criterio dominante en las actividades a ofertar. No obstante, casi el 43,7% muestra interés por incorporar visitas guiadas, interpretación de la naturaleza,

turismo de la experiencia en su oferta de agroturismo. Por su parte, un 25,9% se inclina por la realización de paseos organizados por pueblos próximos a la dehesa.

f) El 15,2% está de acuerdo en que, además de la participación más o menos activa en las actividades agrarias propias de la dehesa, hay que ofertar servicios completos de alojamiento y restauración. Un 5,5% se inclina por ofrecer sólo servicios de restauración y un 10,5% sólo considera adecuada la oferta de alojamiento.

g) El 57,3% de los empresarios encuestados está de acuerdo en considerar que el agroturismo puede ser una opción de futuro, frente al 29,1 % que opina lo contrario. Parece que es mayoritaria la opinión de que la incorporación de nuevas modalidades turísticas en el medio rural es la mejor opción de futuro para sus economías

h) En el análisis de las dificultades que los empresarios creen que hay para el desarrollo del agroturismo, destacar que el 54% son cuestiones relacionadas con las infraestructuras y servicios de apoyo (electricidad, alojamiento, acceso, comunicaciones, suministros,...), y el 19,8% de financiación.

Desde la perspectiva de la demanda, para evaluar las posibilidades de que esta potencial oferta agroturística encuentre acomodo en el mercado, se realizaron, también durante los meses de enero y febrero de 2009, 311 encuestas a turistas rurales que, ocasionalmente, se encontraban de visita en diferentes comarcas extremeñas. En este caso, la distribución por sexos fue muy equilibrada (48,6% hombres y 51,4 % mujeres), por lo que los resultados no ofrecieron sesgo por sexo. El 48,6% tiene estudios superiores y el 35% medios. El 14,5% de los encuestados han sido extremeños que residen fuera de la región. Del total de los turistas entrevistados el 96,5% no tienen vinculación con ningún tipo de actividad agroganadera y más de la mitad (56,6%) declaran conocer el agrosistema de la dehesa. Frecuentan la actividad de turismo rural (82,6%) con un alto grado de repetición, y sus visitas no presentan una estacionalidad significativa.

Así pues, si hubiera que trazar el perfil de los turistas encuestados habría que destacar, entre otros aspectos, que disponen de un nivel de estudios medio-alto, que no se dedican actualmente al desarrollo de actividades agroganaderas ni lo han hecho con anterioridad y que valoran positivamente los atractivos de la dehesa.

Tras el análisis de sus respuestas, pueden destacarse los siguientes aspectos:

a) Los encuestados son personas afines a la actividad turística en el medio rural, y en consecuencia ven muy favorable la puesta en marcha de nuevas modalidades turísticas. Consideran muy positivo el agroturismo como medio para reforzar las economías

rurales y coinciden en su interés por las actividades guiadas: prácticas agrarias, visitas guiadas tanto por el campo como por los pueblos próximos a las dehesas, interpretación de la naturaleza, turismo de la experiencia.

b) En cuanto al conocimiento de esta modalidad turística ocurre algo similar al caso de los empresarios, un 50,5% declaran saber en qué consiste, pero sólo el 28,3% dicen conocer una oferta concreta, cifra que se reduce casi a la tercera parte (10,9%) cuando se pregunta si lo han practicado alguna vez.

c) La inmensa mayoría (93,6%) ve positiva esta actividad. En esta cuestión un 37,6% afirma que puede ayudar al conocimiento del medio rural. Un 88,4% cree que puede contribuir a mejorar los niveles de renta y calidad de vida de los empresarios que pongan en marcha este tipo de iniciativas y, en general, de las áreas donde se asienta este tipo de explotaciones; y un 92,0% que puede favorecer la conservación del paisaje y del patrimonio rural. Como se puede observar respuestas muy próximas a las dadas por los empresarios.

d) En los paisajes preferidos para su práctica también aparece el primero la montaña (72%), seguido de la dehesa (30,5%)

e) En cuestiones más particulares, como el uso y desarrollo del producto, la mitad (53,7%) sí estarían dispuestos a participar en actividades agrarias habituales en la dehesa, mientras que el un tercio (28,9%) sólo lo haría en algunas ocasiones, dependiendo del tipo de actividad.

f) Existe un alto grado de dispersión de los datos sobre las actividades que desearía poder realizar, algo que no debe sorprender dada la variedad de posibilidades a que puede acceder el agroturista en este tipo de explotaciones, todas ellas supeditadas a parámetros tan variables como la edad, sexo, formación, objetivos del viaje, etc.

g) Es significativo que mientras que los empresarios son reacios a ofertar servicios completos, los turistas consideran en un 64,6% de los casos, que los establecimientos deberían ofertar restauración y alojamiento.

h) Existe una gran coincidencia entre empresarios y turista en lo referente a las actividades que se estiman más atractivas: rutas guiadas el 61,4%, rutas por los pueblos próximos 54,7%, oferta cultural 45,3%, etc.

i) Entre las dificultades que encuentran los turistas rurales para poder practicar agroturismo en el ámbito de la dehesa, destaca el desconocimiento del medio y la oferta (15,8%), y la falta de información y promoción (13,5%).

Tras la recopilación y análisis de esta información, se ha confeccionado una matriz DAFO con la pretensión de ofrecer una radiografía de las perspectivas de futuro del agroturismo en la dehesa extremeña.

## **4.2. Demanda potencial de la actividad agroturística**

La puesta en marcha y dinamización del agroturismo en la dehesa requiere un análisis detallado de los principales mercados, con el objetivo de adaptar la oferta a los diferentes segmentos elegidos. Desde esta perspectiva, éstos podrían ser algunos de los principales destinatarios de los productos agroturísticos que logren poner en el mercado los empresarios de la dehesa:

*4.2.1. Familias:* En el modelo sociedad actual, es creciente el interés de las familias por compartir momentos y espacios de ocio que permitan compensar la falta de tiempo que impone el ritmo de vida diario, tanto en el ámbito laboral como en el escolar. El agroturismo constituye una actividad turística que puede favorecer este tipo de relaciones familiares en un ambiente de tranquilidad y descanso, en contacto con un paisaje de innegable belleza y con la posibilidad de conocer la cultura local, observar y participar en el desarrollo de tareas agrarias tradicionales y en la elaboración de productos agropecuarios, forestales y artesanales, sin ignorar la probabilidad de practicar deportes al aire libre (senderismo, caza, pesca, etc). El medio natural, económico, cultural y social de la dehesa ofrece indudables posibilidades didácticas orientadas hacia los más pequeños cuya vida se desarrolla, en general, en un entorno ajeno al que encontrará durante su visita.

*4.2.2. Escolares:* El turismo educativo se conforma como un segmento de gran interés para el agroturismo. Los escolares de las grandes ciudades desconocen la vida en el campo, ignoran las prácticas agrarias y, en consecuencia, la procedencia de buena parte de los alimentos que consumen a diario. El entorno de la dehesa le permitirá aprender divirtiéndose: reconocer animales silvestres y domésticos, diferenciar árboles y plantas, visitar restos arqueológicos de diferentes períodos (dólmenes, pinturas rupestres, castros celtas, villas, tumbas romanas, restos visigodos...), conocer y valorar las ventajas y los inconvenientes de la vida en el medio rural. En definitiva, un sinfín de posibilidades educativas que deben promocionarse entre colegios e institutos con la finalidad de que incluyan estas propuestas en la programación de sus actividades extraescolares

*4.2.3. Estudiosos e investigadores:* La dehesa puede ser el laboratorio ideal para los estudiosos de la naturaleza, de la agricultura y la ganadería, del paisaje, de la arquitectura vernácula, de las costumbres de la sociedad tradicional y del folclore, entre otras muchas propuestas. Biólogos, naturalistas, ingenieros agrónomos, geógrafos, economistas, antropólogos, veterinarios, técnicos en medio ambiente, historiadores y juristas han encontrado en este marco sus temas de estudio y, si disponen de la



infraestructura necesaria, lo elegirán para la organización de jornadas, reuniones científicas, congresos, conferencias y jornadas prácticas.

*4.2.4. Ecoturistas:* Su principal motivación sería el conocimiento de ese medio natural en particular, el avistamiento de aves, la fotografía o la realización de actividades o deportes en la naturaleza como rutas de senderismo, a caballo o en bicicleta, la práctica de deportes acuáticos como la vela, el paintball, etc. Estas tipologías turísticas se encuentran enmarcadas en el turismo de naturaleza: ecoturismo, turismo ornitológico, turismo activo, turismo de costa dulce, turismo cinegético, turismo educativo, etc.

*4.2.5. Seniors:* El turismo senior se asocia a personas mayores de 60 años que quieren disfrutar de su jubilación. Suele caracterizarse por contratar estancias más prolongadas, viajar más en pareja, valorar más la tranquilidad, disfrutar de la naturaleza y visitar pueblos y mercados típicos en mayor medida que el resto de turistas. Es fácil que para una parte significativa de estos potenciales turistas, el agroturismo de la dehesa suponga un reencuentro con sus raíces, un homenaje a la nostalgia, una posibilidad de sentirse identificados con el paisaje y con el paisanaje. En definitiva, un producto bien elaborado no puede infravalorar las posibilidades que ofrece un colectivo cada vez más numeroso, con mayor poder adquisitivo y con una capacidad física e intelectual que les permite viajar más, durante más tiempo y con unos objetivos que no tienen porque ajustarse necesariamente al turismo de “sol y playa” que se ofrece en determinados períodos del año a jubilados y pensionistas.

*4.2.6. Discapacitados:* En España se contabilizan aproximadamente 3,5 millones de personas con discapacidad, cifra ésta que asciende a 50 millones en Europa y a 500 millones aproximadamente en todo el mundo. La mayor accesibilidad de este colectivo al mercado laboral y las consiguientes mejoras en el nivel y la calidad de vida de este segmento hacen que el turismo se convierta en una actividad fundamental en sus vidas. Este segmento presenta además una serie de beneficios añadidos, cual es el caso del efecto multiclente, en función de las necesidades de acompañamiento que pueda requerir el discapacitado, y la desestacionalidad, ya que algo más de la mitad del colectivo no está sujeto a calendario laboral alguno.

Aunque pueda resultar sorprendente que este segmento del mercado se estime interesante para la práctica del agroturismo ligado a la dehesa, debe significarse el esfuerzo de las administraciones públicas en la consecución de un “turismo para todos”. Buena prueba de ello la constituye el proyecto de investigación sobre “Las áreas de uso público en la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Accesibilidad y capacidad de

carga”, en el que trabajamos con el objetivo de que la oferta turística de la Reserva Mundial de la Biosfera de Monfragüe sea cada vez más accesible a personas con discapacidad y movilidad reducida.

En esta investigación se puso de manifiesto que, aunque son múltiples las barreras que pueden dificultar la práctica agroturística (áreas de uso público con problemas de accesibilidad, transporte no adaptado, alojamientos inaccesibles para personas con movilidad reducida...), también son múltiples las soluciones que se pueden aportar y que posibilitarían a este grupo de población el disfrute de esta oferta turística.

## **5. CONCLUSIONES**

Pese a las fuertes limitaciones productivas y a la notable fragilidad de los espacios adeshados, la actividad humana ha contribuido a construir sobre ellos un paisaje de innegable atractivo y a mantener un legado de creciente valoración social, aspectos ambos que constituyen una sólida base para el desarrollo del agroturismo y que contrastan vivamente con la persistente situación de crisis que afrontan los empresarios de dehesa.

La dehesa contiene una gran parte de los elementos que la sociedad actual demanda al medio rural, de modo que no sólo atesora un rico y variado patrimonio natural, sino que también hace lo propio con un patrimonio cultural que resalta el valor y la personalidad paisajística de estos espacios: desde muestras irrepetibles del arte prehistórico hasta modelos paradigmáticos de arquitectura vernácula, pasando por castros celtas, villas romanas o restos visigodos, dan fe de la añeja presencia humana sobre estos territorios y de la complejidad y laboriosidad que ha requerido la construcción de su paisaje.

En virtud de estas consideraciones previas, nuestra comunicación se ha propuesto valorar las posibilidades que ofrece el agroturismo para constituirse como un complemento económico de estas explotaciones agroganaderas. Se ha partido de la base de que esta actividad apenas se ha desarrollado en Extremadura, de modo que sólo se han encontrado cuatro empresas que ofrecen este tipo de servicios y, de ellas, sólo una desarrolla dicha actividad en el marco de la dehesa.

Sin embargo, estimamos que estas explotaciones disponen de amplias posibilidades para poner en marcha iniciativas de este tipo, pues cuenta con un patrimonio suficiente para conformar un producto turístico capaz de abrirse paso en un mercado cada vez más competitivo. Si es así, la dehesa no sólo dispondrá de unos ingresos que complementen su maltrecha economía, sino que además recuperará la ilusión para proseguir en la tarea

de preservar su patrimonio y dispondrá de argumentos para exigir la atención que requiere por parte de las Administraciones Públicas.

Finalmente, por encima de cualquier otra consideración, convendría significar que el éxito de la comercialización requiere la realización de una oferta bajo una marca o denominación común. Esta estrategia es recomendable en situaciones de debilidad como la que caracteriza al agroturismo en la dehesa, donde debe destacarse la escasez de empresas, el carácter incipiente de la demanda, la falta de homogeneidad de que adolece la oferta actual en el contexto nacional el escaso desarrollo que hasta el momento ha experimentado el producto. En este sentido, sería interesante que cada uno los establecimientos incluidos ofrecieran un producto con personalidad propia y diferenciada, basando sus potencialidades, en la diversidad fisonómica y agrológica que, pese a su aparente homogeneidad y continuidad, ofrece el paisaje de dehesa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Acosta Naranjo, R. (2002): *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*. Diputación de Badajoz. Badajoz

Cabrini, L. (2002): “Turismo, desarrollo rural y sostenibilidad”. VII Congreso AECIT. Jaén

Campos Palacín, P. (1993): “Valores comerciales y ambientales de las dehesas españolas”. *Agricultura y Sociedad*, 66: pp. 9-41

Campos Palacín, P. (1994): “Economía de los espacios naturales. El valor económico total de las dehesas ibéricas”. *Agricultura y Sociedad*, 71: pp. 243-256

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y Escuela de Ingenierías Agrarias. Universidad de Extremadura (2004): *La agricultura y la ganadería extremeñas. Informe 2003*. Caja Badajoz. Badajoz: pp. 107-116.

Cuadrado Ibáñez, M. (1997): *Aproximación al análisis integral del ecosistema dehesa: génesis, gestión y funciones*. Kronos. Sevilla

Fernández, P. (1998): *La dehesa. Algunos aspectos para la regeneración del arbolado*. Informaciones Técnicas 58/98.

Gaspar, P.-Escribano, M. et al. (2007): “La eficiencia en explotaciones ganaderas de dehesa: una aproximación DEA al papel de la sostenibilidad y de las subvenciones comunitarias”. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*. Núm. 215-216: 185-209.

- GEDERUL (Grupo de Estudios de Desarrollo Local y Rural en Espacios de Frontera) (2009): “Las áreas de uso público en la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Accesibilidad y capacidad de carga”. Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.
- Grupo de Trabajo Interconsejerías sobre la Dehesa (2006): *La dehesa un modelo para el desarrollo sostenible*. Junta de Andalucía. Sevilla
- Hernández Hernández, M. (2009): “El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo ¿utopía o realidad?”. Boletín de la AGE pp. 168-183.
- Leco, F.-Pérez, A.-Alvarado, E.-Mateos, B.: “La dehesa extremeña: de la multifuncionalidad a la dependencia ganadera. Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo”. Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural. Murcia pp.49-56.
- Ministerio de Medio Ambiente Y Medio Rural Y Marino (2009): Anuario de Estadística. Secretaría General Técnica. [www.mapa.es](http://www.mapa.es).
- Maldonado Escribano, J. (2008): *El cortijo en la tierra de Badajoz*. Junta de Extremadura. Mérida
- Montoya Oliver, J. M. (1983): “Análisis, caracterización, optimización y gestión integrada de los recursos paisajísticos agrarios (hombre y sistema)”. INIA. Serie Recursos Naturales, 20.
- Navareño Mateos, A. (1999): *Arquitectura residencial en las dehesas de la tierra de Cáceres (castillos, palacios y casas de campo)*. Institución Cultural “El Brocense”. Cáceres.
- Pérez Díaz, A. (2005): “Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la dehesa”. *Geographicalia*, 48: 101-119.
- Pérez Díaz, A. (2008): “La PAC y los reajustes del campo extremeño”. *Las agriculturas españolas y la política agraria comunitaria veinte años después*. Actas del XIII Coloquio de Geografía Rural. Jaén. pp. 257-272.
- Pérez, A.-Alvarado, E.-Leco, F. (2008): “La ganadería extremeña: 1986-2008”. *Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo*. Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural. Murcia. pp. 69-82.
- Rubio Recio, J.M. (1999): “Los paisajes de dehesa en función del manejo y la explotación”. *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XX)*. Editora Regional de Extremadura. Mérida. pp. 149-161

San Miguel Ayanz, A. (1994): *La dehesa española. Origen, tipología, características y gestión*. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid.

Silva Pérez, R. (2008): “Hacia una valoración patrimonial de la agricultura”. *Scripta Nova*. Vol. XII. Núm. 275.

Silva Pérez, R. (2009): “Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio”. *Boletín de la AGE*. pp 309-334.

Toledo, V. M. (1993): “La racionalidad ecológica de la producción campesina”. En Sevilla, E.-González, M. (Eds.): *Ecología, campesinado e historia*. Endimión Madrid. pp. 197-218.

Zavala, M. et al. (2004): “Nuevas perspectivas en la conservación, restauración y gestión sostenible del bosque mediterráneo”. En Valladares, F.(2004): *Ecología del bosque mediterráneo en un mundo cambiante*. Madrid. Ministerio de Medio Ambiente. pp. 509-529.